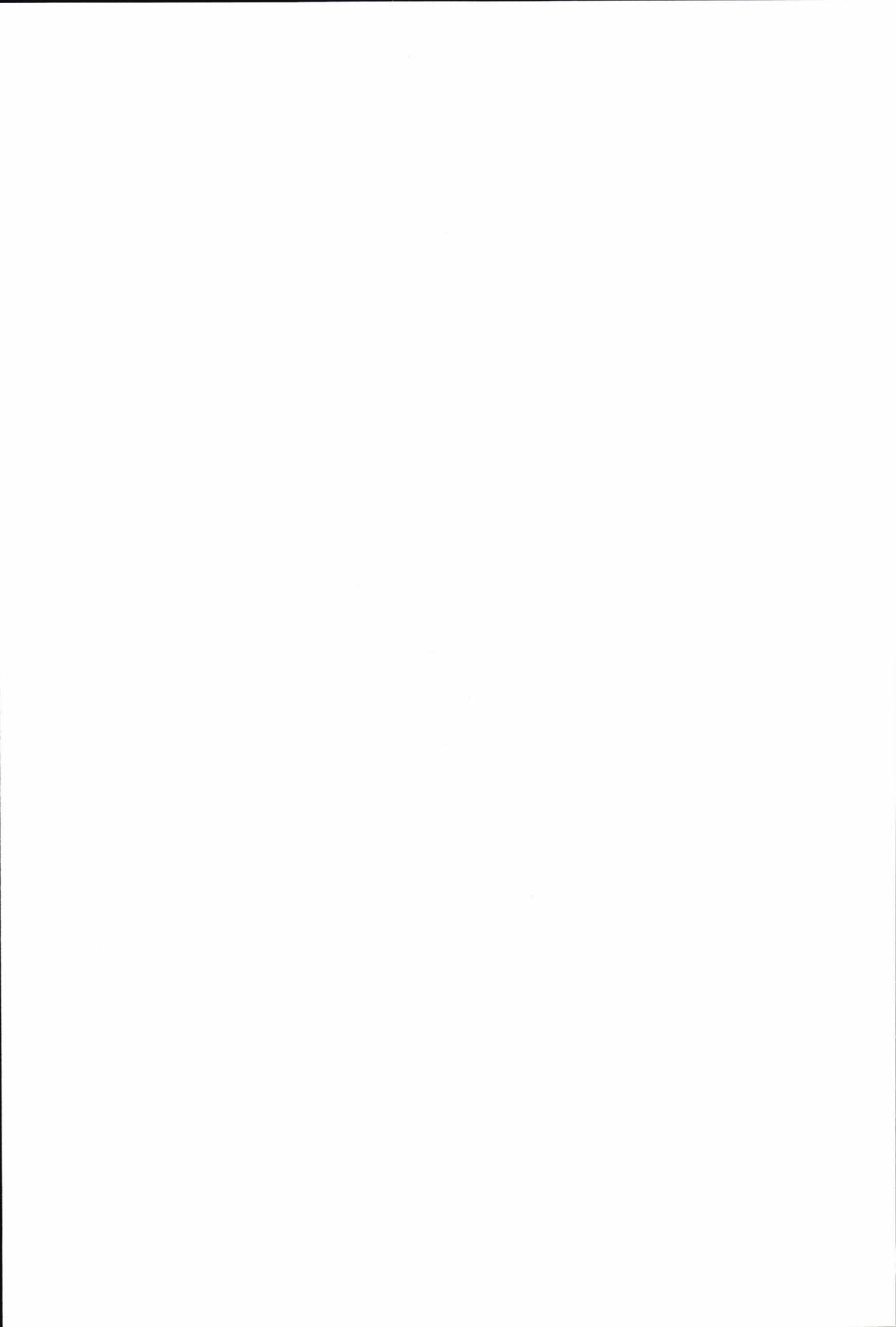


CASA INSPECTORIAL LEÓN



D. PERFECTO FERNÁNDEZ MÍGUEZ
Salesiano Sacerdote
Campelo-La Merca (Ourense)
León, 26 de enero de 2008



Queridos hermanos:

Con profundo dolor, pero al mismo tiempo llenos de confianza en el Señor, os comunicamos el fallecimiento de nuestro hermano

PERFECTO FERNÁNDEZ MÍGUEZ Salesiano Sacerdote

El día 26 de Enero, muy de madrugada, entregó su vida al Dios de la Vida. Sabíamos que su deterioro físico iba en aumento a ojos vistas; su mente y su corazón, en cambio, estaban en perfecto estado. Por eso, cuando la enfermera de noche nos comunica que acababa de fallecer, nos sorprendió porque no esperábamos que el desenlace fuera tan pronto.

DATOS BIOGRÁFICOS

El orden y la meticulosidad en todas sus cosas le llevó a escribir a máquina en su agenda pastoral esta *Nota especial*:

«Yo, Perfecto Fernández Míguez, nací en Allariz, en un gran caserón de piedra con: planta baja, 1º y 2º piso. (Hoy la tiene el Concello de Allariz). Este caserón está situado entre las calles (= as Rúas): Entrecercas y Rúa Suárez, nº 19. Y nací el 1 de noviembre de 1935, aunque en el Carnet de Identidad –no sé por qué– mis padres me inscribieron en el Registro Civil de A Merca –Ourense, el 8 de noviembre de 1935. Mis padres son + Perfecto Fernández Cid y + Celsa Míguez Pérez. Y aquí también nació mi hermana + Carmen, un poco más tarde –unos 19 meses después de mí. Y nos bautizaron en Sta. María de Corbillón». Hasta aquí su «nota especial» que está escrita con toda intención para la «posteridad».

Realizó sus primeros estudios de aspirantado en Cambados y Arévalo; noviciado en Mohernando, filosofía en Guadalajara, el trienio en Zamora, La Coruña Calvo Sotelo y Cambados; la teología

en Madrid-Carabanchel y Salamanca. El resto de destinos por donde él ejerció su ministerio sacerdotal fueron por este orden: Zamora, Vigo M^a Auxiliadora, Celanova (Orense), Oviedo-Masaveu, La Robla (León), La Coruña Don Bosco, La Coruña Calvo Sotelo y, finalmente, Vigo M^a Auxiliadora donde estuvo 30 años, hasta el año 2005 en que tuvo que venir a la Casa Inspectorial por su delicada salud.

En esta sencilla carta, como fue toda su vida, descubriremos al mismo tiempo la profundidad de vida y la fidelidad a una vocación que llenó por completo su existencia. He aquí unas pinceladas.

1.- SU HUMANIDAD

Decía el Dalai Lama: «*La Madre Teresa fue un ejemplo viviente de la capacidad humana para generar amor infinito*».

Sin ostentación, pero con constancia y tesón, iba día a día manifestando el amor desinteresado y generoso a los alumnos con quienes disfrutaba en el patio y en el aula, o a la comunidad salesiana, a sus compañeros de trabajo o las personas con las que se encontraba.

Dos aspectos se pueden destacar:

a/ Su bondad y respeto para con todos

«Los casi 50 años dedicados a su tarea de educador, es tiempo más que suficiente para medir la paciencia, el trabajo de quien presenta caminos a los niños, de quien crece con las esperanzas que suscita... Acostumbrado a tratar con los niños, Perfecto tuvo siempre un alma de niño. Nunca perdió las formas de la inocencia.

b/ Su gracejo socarrón

Tal vez de aquí procedía su leve ironía, su meticulosidad, su gracejo... «*N., que no te enteras...*», solía decir a sus amigos. Su virtud fue ser con sencillez lo que hay que ser. Esa fue su gran virtud humana: hizo y dejó hacer para que el camino fuera de cada quien.»

2.- SU VIDA CRISTIANA

a/ Su meticulosidad en su relación con Dios

«Perfecto fue siempre un hombre de fiar. Yo diría que en esto tal vez fue excesivo –si es que se puede ser excesivo en esta cuestión-. Era fiel a la palabra dada, al compromiso adquirido, con la fidelidad de los fuera de serie. Y nadie sirve correctamente a sus hermanos si no ha aprendido la gran regla del servicio. Aprendió, en la dura tarea de cada día, a servir: calentar la cena, poner el comedor, recoger la vajilla, estar atento a los demás... No penséis en grandes cosas: pensad en tareas pequeñas hechas durante muchos días, y hechas con cariño. *Muchas cosas pequeñas hechas con cariño durante muchos días se convierten en grandes tareas.*

b/ Sus obras de caridad

«Es frecuente entre nosotros narrar la escena del hermano limosnero. *Un buen hombre acudía a nuestra comunidad todos los días a pedir un bocadillo para satisfacer su necesidad. Perfecto se había impuesto a sí mismo este servicio. Lo hacía con cariño, con generosidad, con constancia... En cierta ocasión que tuvo que salir de casa durante unos días, su pobre amigo acudía a la cita. Alguien, mucho menos virtuoso que Perfecto, le dijo que durante la semana*

siguiente se abstuviera de llamar y de «molestar» porque no estaría en casa el «hermano limosnero. Lógicamente, el hermano limosnero no era otro que Perfecto. Y como ésta ¡cuántas! Para muestra vale un botón como solemos decir»

3.- SACERDOTE SALESIANO

El día de su entierro en León, el P. Provincial recordaba las inquietudes de Perfecto en la carta de petición de entrada en la Congregación Salesiana:

En su carta de petición para ingresar en el Noviciado, con solo 16 años, escribe el 7 de julio de 1951 a su director Don Maximiliano Francoy: *«Acabando mis años de aspirantado, con la imaginación fija en ese monte santo de Mohernando, a donde iré ya a saciar mis ansias de apostolado, le ruego y pido que me deje dar este primer paso tan importante en mi vida para poder ingresar en ese templo, por así llamarle, para satisfacer mis ansias de apostolado y sacerdocio. Soy pobre tanto en riquezas materiales como espirituales, y de lo poco material que tengo, todo lo dejo por amor a Jesús, que habiéndome dicho como al joven del Evangelio «si quieres ser perfecto vende lo que tienes, dáselo a los pobres y ségueme», pero él bajó la cabeza y no le siguió... En cambio yo tengo voluntad, quiero y debo seguirle.»*

En la otra carta de petición al sacerdocio escribe un 26 de febrero de 1963 a su director Don Luis Chiandotto:

Acercándose uno de los momentos o acontecimientos más emocionantes de mi vida, después de mi Bautismo, me he decidido a prepararme seriamente a tan gran paso. Pues he comprendido que un sacerdote que no sea santo o que por lo menos no pretenda serlo de veras, es una gran catástrofe para sí mismo y la sociedad... Y esto con la recta intención de ofrecerme diariamente a Dios durante todos los días que el Señor me quiera conceder de vida. Y salvar las almas, mediante los Sacramentos y la Palabra

divina: en una actitud perenne de entrega... En un permanente «Adsum».

Ambas cartas son como la proyección de su vida, los motivos por los que se opta por un camino lleno de exigencias y de fidelidades. En ambas aparecían de nuevo su sencillez y su deseo de fidelidad a Dios como los temas esenciales de su inquietud juvenil por aquellos años.

a/ Su entrega a los niños

Durante 30 años estuvo de profesor de Educación Primaria en el colegio de M^a Auxiliadora de Vigo. Era profesor de un quinto. Y todos lo recuerdan por su buen hacer, su entrega, su cariño... Un alumno, al enterarse de su fallecimiento decía: «Quiero darle las gracias a D. Perfecto porque, en su seriedad y exigencia, yo aprendí cosas que no he olvidado ni olvidaré».

b/ Su entrega a la misión sacerdotal

Para corroborar esta afirmación de su entrega personal a la misión sacerdotal, valga una muestra fácil de constatar y evaluable por personas destinatarias de esta misión. Nos referimos a la Comunidad de las hermanas Trinitarias de las que durante 28 años fue capellán. Allí atendió lo mejor que supo a las hermanas y las niñas que en situaciones familiares difíciles convivían en el Centro. Él fue un poco el «padre» de toda la vida espiritual y humana que por allí infundía el Espíritu.

4.- TESTIMONIOS

Comenzamos este apartado con algunos testimonios de seglares, compañeros de trabajo en el colegio salesiano de M^a Auxiliadora de Vigo y que estuvieron con él muchos años.

-»Te has ido en silencio, sin hacer ruido; de la misma manera que realizabas tu trabajo con los niños en el aula. Tu paciencia, constancia y esfuerzo conseguían llegar al corazón de tus alumnos y alumnas. Te querían porque tú demostrabas que también los querías.

Recuerdo con nostalgia y cariño tantos momentos vividos juntos, en reuniones, excursiones, en encuentros de profesores, en los paseos y las charlas alrededor de una mesa. Te gustaba mucho el patio, asistías a él todos los días cuidando a los niños con mucha observación para que el patio fuera un lugar de juego, de diversión y de encuentro.

Para los profesores, tus compañeros, eras el «consejero», pues así te llamábamos en tus primeros años en el colegio por el cargo que desempeñabas. Con el paso del tiempo Don Perfecto siempre fue el «conse».

Ya en los últimos años recuerdo tu paciente trabajo tanto en la portería como en la biblioteca. ¡Cuántas horas pasabas entre los libros, organizando y arreglando aquellos libros ya viejos y que necesitaban un retoque! Creo que con tiempo tú y los libros acabasteis siendo unos buenos y entrañables amigos.

Me alegra mucho haber trabajado juntos durante muchos años.

Me quedo con tu sentido religioso, ese amor profundo y devoto a Don Bosco y María Auxiliadora. Me quedo con tu salesianidad, siempre dispuesto a ayudar a todos y, de manera especial, a los más necesitados. Me quedo con tu humanidad, siempre dispuesto a «escuchar» y saber entender a los demás. Y también con tu simpatía, sensibilidad y peculiar sentido del humor.

Don Perfecto, «Perfe», «Conse», gracias por todo. Siempre estarás en mi recuerdo.

(José Antonio Labandeira)

De manera muy personal y emotiva, le dirigen esta carta dos profesoras del mismo colegio y compañeras en las tareas educativas.

-»*A nuestro querido Don Perfe:*

Aquí estamos una vez más, Don Perfecto, intentando arrancarle una sonrisa, como tantas veces a lo largo de estos años... Si nos lo permite, qué mejor que recordar algunos momentos compartidos durante estos años, donde desde el cariño «nos metíamos con usted» ante fechas tan señaladas como por ejemplo su cumpleaños.

¿Se acuerda? Todos los noviembre cuando le felicitábamos, siempre nos contaba la anécdota de que había nacido el día 1, pero como hasta el día 8 no lo inscribieron en el registro, en su carnet de identidad constaba esta fecha. No sabíamos si usted nos lo contaba por hacer doble celebración o por pura anécdota; el caso es que usted siempre recibía la felicitación por partida doble, lo cual a nosotros nos llenaba de alegría.

La vuelta de vacaciones de Navidad siempre la esperábamos expectantes, ya que usted estrenaba jersey y esperaba el piropo. Siempre le hacíamos la misma pregunta: Don Perfe, ¿cómo está usted tan guapo?... Las monjas Trinitarias me lo han regalado – nos respondía.

Al llegar su jubilación, todos sus compañeros le obsequiamos con un reloj Vicerói; el detalle no le convenció demasiado pues nos lo hizo cambiar varias veces. Ante tanto trajín lo convencimos diciéndole que lo llevaba Julio Iglesias. Fue mano de santo.

De esta época de Consejero mantuvo la tradición de hacernos llegar puntualmente todos los meses el Boletín Salesiano para que los niños los llevasen a sus familias; al principio nos cobraba un duro, que luego enviaba a las misiones; más tarde, la voluntad.

Le echamos mucho de menos, sobre todo su salesianidad, su devoción a María Auxiliadora, su tesón en el trabajo, su

testimonio en el día a día... Y todo esto siendo usted siempre positivo, sin ninguna queja hacia los niños, a los que usted tanto quería, y hacia nosotras, que con todo nuestro cariño, siempre estábamos «chinchándole».

Don Perfe, no sabemos si usted sentía –creemos que sí– lo mucho que le queríamos, lo mismo que usted a nosotras».

(Nuria y Concha)

- »Perfecto, compañero de curso; una buena persona, sencilla, casi sin malicia. Desde los primeros años de aspirantado se le vio muy piadoso y cumplidor con todas las prácticas establecidas. Amigo de todos y buen compañero, ponderando siempre sus cualidades personales, intelectuales y deportivas. Nunca hablaba mal de nadie y menos de sus compañeros de curso. Fue un buen salesiano, entregado al trabajo con los niños. Amante de D. Bosco y muy devoto de María Auxiliadora. Que el Señor le tenga en su gloria».

(Paco Brea)

- »Se fue calladito, como cuando llegó, - de esto ya llovió y mucho- como un curita joven y nuevo a nuestro colegio de María Auxiliadora de Vigo. Su talante era fino como su persona. Detrás de sus gafas ocultaba unos ojos vivarachos que todo lo observaban, en el patio y en las aulas. Fue una persona que a su paso por las clases dejó una huella imborrable en los muchachos. Aún en los momentos más complicados en el trabajo con sus alumnos y cuando éstos lo hacían «desquerer», sonreía diciendo: «no ves que son niños». Porque donde disfrutaba de lo lindo era cuando estaba rodeado por las voces, los juegos, las risas de sus alumnos. Sabía hacerse querer y los chicos le apreciaban de veras.

Y los niños le querían, no era menos el afecto que le teníamos sus compañeros de fatigas en la diaria labor como educadores. Fue un ejemplo a seguir por sus muestras de cariño, casi siempre discretas, por su generosidad y por su apoyo como animador y

como docente. Después de tantos años a su lado, el vacío que deja es insustituible. Perteneció a una generación de luchadores que se propuso sacar generaciones preparadas para la sociedad, y su salud se fue quedando en el camino, entregada como tributo de su compromiso en forma de pequeños retales de vistosos colores entre tantos y tantos niños que le conocieron, le trataron y le quisieron.

También calladito hacía sus obras de caridad diarias asistiendo a algún necesitado. Era como un sabio ratoncillo de despensa. Siempre encontraba algo para ofrecer a quien venía a solicitar ayuda a su puerta. Sus manos nunca estaban vacías.

En la fiesta de D. Bosco los niños sabían que estaba allí, apoyado en una ventanita del cielo que le permitía ver cómo hoy esos muchachos siguen con los gritos de alegría, el corretear por el patio y la mano levantada en el aula para preguntar cualquier cosa. Y su imagen sigue estando viva y fresca en nuestra memoria».

(Salustiano Aller)

-»*Don Perfecto, fue Capellán de nuestra Comunidad de Hermanas Trinitarias en Vigo a lo largo de 28 años. Celebraba diariamente, con gran fervor, la Eucaristía en la Capilla de la Comunidad. Los domingos y días de fiesta lo hacía en la Iglesia, con asistencia de un gran número de personas, que le tenían un gran respeto y cariño por su gran unción y fervor.*

Fue un gran religioso, muy bueno, cercano, respetuoso y servicial; siempre muy puntual y con gran sentido de la responsabilidad en su cargo. Todas las Hermanas que le conocieron a lo largo de estos 28 años decían que le iba muy el nombre de Don Perfecto porque para todo era muy «perfecto» y detallista, hasta meticoloso en todo lo que se refería a la Liturgia, pero respetando en todo nuestros «ritos y costumbres». Conocía muy bien las fiestas de nuestra Congregación y Santos de los Fundadores; con tiempo lo recordaba para ver cómo se solemnizaban. En la fiesta de la Santísima Trinidad preparaba el

triduo con gran detalle e ilusión y era el único día que aceptaba acompañarnos en la mesa comunitaria.

Sabía bien el día en que cada Hermana celebraba su santo y en la Eucaristía le dedicaba unas brevísimas palabras. En cada Navidad nos regalaba el calendario de M^a Auxiliadora.

Cada año disfrutaba de pocas vacaciones, ya que no quería sacrificar a ninguno de sus hermanos para reemplazarle, y por otra parte tampoco quería privar a nuestras hermanas mayores de la Eucaristía diaria.

En septiembre de 2006 se despidió de Capellán para no volver más, y sufrió mucho los dos últimos meses. Su enfermedad avanzaba a pasos agigantados. Cada día se le iban paralizando un poco más las piernas, pero se esforzó en venir a casa hasta que no pudo casi moverse en el altar. Tenía, sin embargo, una gran esperanza de recuperación, que nunca consiguió. Sin duda que el Señor le habrá pagado ya con creces, como sólo Él sabe y puede, pues toda su vida de consagración fue de entrega y sacrificio a la Santísima Trinidad y a los hermanos. Todas las hermanas de la comunidad y cuantas le conocieron, le seguimos recordando con gran cariño y gratitud, ya que fue para nosotras un gran testimonio de entrega y sacrificio silencioso, como si no hiciera nada más que lo que tenía que hacer. Sin una queja y con una dedicación consagrada a su misión sacerdotal.

¡Gracias, por toda tu vida, Don Perfecto!».

(Hermanas Trinitarias)

-»Perfecto –dice el salesiano Amador Lama que durante 25 años estuvo en su misma comunidad de Vigo- tuvo un trato humano, cordial, correcto, familiar, sencillo, dialogante. Nada autoritario, ni impositivo. A pesar de tener un físico más bien débil y salud precaria, jamás los utilizó para faltar a sus clases y obligaciones. Yo diría que fue una persona sufrida, que supo sobreponer su vocación, sus deberes y el bien y atención a los niños sobre sus propias limitaciones físicas o de salud. Asistente solícito en el patio

y en las clases, sabía encajar las contrariedades y deficiencias propias de la época.

Religioso observante y cumplidor. Su natural sencillez le llevaba a vivir con austерidad la vida religiosa, sin exigencias ni lamentaciones. Se le veía con frecuencia en oración, en soledad, en nuestra capilla, fuera de los tiempos establecidos.

Durante muchos años desempeñó con total asiduidad la capellanía de las Religiosas Trinitarias.

En sus homilías, sin ser de grandes exposiciones, transmitía sencillez, sentimiento, paz y serenidad. Para mí ha sido una gracia y fuente de felicidad gratificante el haber convivido estos años con Perfecto. Seguro que Dios Padre ya le habrá premiado tanta humanidad y fidelidad». (Amador)

5.- SU MUERTE

Dicen nuestras Constituciones en el art. 54: «La comunidad sostiene, con caridad y oración más intensas, al hermano enfermo de gravedad. Cuando llega la hora de dar a su vida consagrada la realización suprema, los hermanos le ayudan a participar con plenitud en la Pascua de Cristo.

La esperanza de entrar en el gozo de su Señor ilumina la muerte del salesiano».

En la madrugada del 26 de enero moría Perfecto. Acababa de superar los 70 años: de ellos, 30 los vivió como profesor del colegio de M^a Auxiliadora de Vigo; los dos últimos años, en León, en esta casa inspectorial donde están también los enfermos. Una ELA fue minando poco a poco sus fuerzas hasta dejarlo definitivamente en las manos de Dios para siempre. Perfecto ya vive para siempre en la casa del Padre.

El Sr. Inspector, José Rodríguez Pacheco, que presidió la eucaristía, agradeció a Dios el que Perfecto nos haya dado este testimonio tan genuinamente cristiano. E igualmente «damos

gracias a Dios por su vocación sacerdotal y salesiana que le llevó a entregar su vida al servicio de los pequeños y de sus hermanos, a los que se entregó con total generosidad. Perfecto ha cubierto ya su carrera, ha mantenido la fe, ha llegado a la meta. Estamos seguros de que ha recibido ya la salvación plena de Dios, que todo lo puede.

Al acabar la celebración, sus restos fueron llevados al panteón salesiano de la ciudad de León donde reposan junto a otros hermanos nuestros que nos han precedido. Descanse en paz, en las manos del Señor y bajo el manto protector de M^a Auxiliadora.

La estrofa del himno del oficio de lecturas en el día dedicado al recuerdo por nuestros hermanos difuntos dice:

*¡Piensa lo que será!: Saltar a tierra, ¡y ver que es cielo ya!;
pasar de la borrasca de la vida ¡a la paz sin medida!*

*De un brazo asirte, y ver, al irle en pos, ¡que es el brazo de
Dios!*

Beber a pulmón pleno un aire fino... ¡Y es el aire divino!

Ebrios de dicha oír a un querubín: «¡Es la dicha sin fin!»

*Abrir los ojos, inquirir qué pasa. Y oír decir a Dios: «¡Ya estás
en casa!»...*

*Cerrar los ojos y empezar a ver; pararse el corazón ¡y echarse a
amar!*

Comunidad de la Casa
Inspectorial de León





DATOS PARA EL NECROLOGIO

Perfecto Fernández Míguez, salesiano sacerdote

Nació en Campelo-La Merca (Orense), el 8 de noviembre de 1935.

Murió en León, el 26 de enero de 2008. Tenía 73 años de edad, 56 de profesión religiosa y 45 de sacerdocio.